

SALUSTIO GONZÁLEZ RINCONES

TEXTOS ESCOGIDOS



 **Banesco**
Contigo

CLÁSICOS
VENEZOLANOS
POESÍA



SALUSTIO GONZÁLEZ RINCONES

TEXTOS ESCOGIDOS



Cyngular

TEXTOS ESCOGIDOS

Salustio González Rincones

Editores:

Vicepresidencia de Comunicaciones
y RSE de Banesco y Cyngular

Producción general:

Cyngular Asesoría 357, C.A.

Productor ejecutivo:

Sergio Dahbar

Productora asociada:

Mariela Colmenares

Coordinación editorial:

Francis Lugo

ISBN: 978-980-425-129-0

Depósito Legal: DC2025000332

ISBN: 978-980-425-129-0



Cyngular

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informativo, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

COLECCIÓN
CLÁSICOS VENEZOLANOS

I.

Alrededor de 1450 –quizá un poco antes– aparecieron en Europa libros distintos a los que existían hasta entonces: ya no provenían de los monasterios, donde las órdenes religiosas habían creado disciplinadas estructuras de producción de libros copiados a mano, sino que habían sido reproducidos con un método –un artefacto– ingenioso y muy simple: sobre una plancha se disponían unos tipos móviles y una pieza de papel o una vitela, que era sometida a la fuerza de una prensa. Debidamente encuadrados, un artesano de la impresión podía reproducir veinte ejemplares o más, en el tiempo en que un copista hacía un ejemplar.

En realidad, la famosa Biblia de Johannes Gutenberg, que estuvo lista en 1455, después de al menos cuatro años de trabajo sostenido, no fue la primera obra impresa con tipos móviles. Fue, eso sí, la primera obra de grandes magnitudes. Y la de mayor fama. Así, de Gutenberg puede afirmarse que fue uno de los inventores de la imprenta en Europa. Ahora sabemos que en Asia, concretamente en Corea, ya se imprimía con tipos móviles y una prensa mecánica en el siglo XIII.

El surgimiento de la imprenta no puede explicarse solo como fruto de la pura voluntad inventiva. Había una demanda real:

crecía el número de clérigos que debían formarse y se fundaban nuevas universidades en Italia, Francia y Alemania. Los primeros impresores fueron artesanos que vendían sus libros en un mercado incipiente, que comenzaba a crecer.

En casi cinco décadas, entre 1450 y 1500, la suma de los tirajes conocidos, alcanzó en Europa los 20 millones de ejemplares. Conviene contrastar ese dato con este otro: la población del continente era de 100 millones, aproximadamente. Son números muy llamativos, si se tiene en cuenta que los tirajes eran muy pequeños. En 1469, por ejemplo, el dux de Venecia, Nicolo Tron, fue informado de que un impresor había hecho 100 ejemplares de las cartas de Cicerón. Hizo que lo llamaran para recordarle que no podía vender su mercancía a los otomanos, enemigos históricos de los venecianos.

Hacia finales del siglo XV y comienzos del XVI, los tirajes comienzan a crecer: se necesitaban más libros para que los sacerdotes pudiesen cumplir con sus objetivos evangelizadores y pedagógicos o para que los jóvenes, en los castillos o en los seminarios, pudieran leer a sus maestros.

La aparición del libro reproducido mecánicamente reconfiguró el mundo: permitió que el conocimiento acumulado en monasterios y bibliotecas saliera de esos recintos hacia los hogares y los lugares de enseñanza; dotó a maestros y alumnos de un instrumento excepcional –los libros–, que vino a potenciar la transmisión del saber de una generación a la siguiente; ofreció a los autores un instrumento portátil, disponible para viajar de un lugar a otro, por encima de cualquier frontera cultural, lingüística, política, religiosa o de otra índole.

Durante cinco siglos, sin nada que lo amenazara, el libro reinó indiscutible. La irrupción de internet y la revolución digital ha afectado al libro, en el sentido de que el promedio de los tirajes ha disminuido, con amplias diferencias entre uno países y otros, en un rango que oscila entre 30 y 70%. La consecuencia de esta

tendencia, hasta ahora, es que el libro impreso en papel se mantiene vigente, al tiempo que el libro digital ya ha comenzado a ganar terreno, con todas las ventajas de que se produce a costos muy bajos, y tiene un potencial de circulación casi ilimitado.

II.

Desde aquella etapa inicial de crecimiento de los tirajes –primeras décadas del siglo XVI– hasta nuestro tiempo, al libro lo ha rodeado la cuestión crucial de la popularización. Pedagogos, editores, autores, planificadores, académicos, político e intelectuales se han preguntado una y otra vez cómo llevar los libros a una mayor cantidad de lectores; cómo hacer que las familias estimulen la experiencia de la lectura entre los niños. Se han preguntado cómo hacer para que el discurso –que goza de aceptación casi universal–, de que el libro continúa siendo una herramienta crucial en la conformación del pensamiento de las personas, deje atrás lo retórico y se convierta en hechos concretos.

Entre los primeros títulos cuyos tirajes cruzaron la línea de los 1000 ejemplares, había catecismos para jóvenes y manuales concebidos para uso pedagógico. La historia de la expansión del libro impreso ha sido indisoluble de la expansión de la escolaridad. Cada vez que alguien se pregunta en el mundo cómo educar a más personas o cómo mejorar la calidad de los contenidos educativos, la pregunta de la accesibilidad de los libros reaparece inevitable.

III.

Basta recordar la extraordinaria iniciativa de la Biblioteca Popular Venezolana, creada a mediados de los años cuarenta por el Estado venezolano, bajo el empuje de Mariano Picón Salas, para que constatemos que la preocupación por producir libros a costos

accesibles, y con ello promover la literatura de nuestro país, cuenta con ese antecedente fundamental, que no puedo dejar de mencionar aquí. Aquella colección, que superaba los 120 títulos, que se regalaban o se vendían cada uno por un ‘real’ –medio bolívar–, es uno de los hitos culturales fundamentales del siglo XX venezolano. En muchos hogares venezolanos es posible encontrar esos pequeños volúmenes que cumplieron una valiosa tarea divulgadora de obras narrativas, poéticas y ensayísticas.

Entre las muchas inicias recientes, desde distintas instituciones y entidades culturales, públicas o privadas, otra que quiero anotar aquí, es el consecuente trabajo realizado por el Banco del Libro, entidad sin fines de lucro fundada en 1960, cuya gestión y proyectos han recibido importantes reconocimientos dentro y fuera de Venezuela.

En su medida, la colección *Clásicos Venezolanos* viene a sumarse a una corriente de meritorios esfuerzos –los dos mencionados y muchos otros–, guiados por la misma doble preocupación: el acceso a los libros y la promoción de la lectura.

Clásicos Venezolanos intentará ofrecer una contribución en estos términos: que 20 libros en formato digital estén disponibles gratuitamente en nuestra web, durante la primera etapa, cada uno acompañado de textos que contribuyen a la comprensión de la obra, y de un video, en el que un docente experto en el tema dictará una clase sobre la misma. La idea de los promotores de esta iniciativa, es que, más que solo ofrecer los textos de unas determinadas obras literarias, Banesco ponga a disposición una especie de paquete pedagógico –el libro, los textos de apoyo y el video con la clase dictada por expertos– para uso de docentes, estudiantes y de cualquier otro lector que se interese por la riqueza literaria venezolana.

Lo que tantas veces he dicho, lo reitero aquí: llevo conmigo una profunda confianza en la Educación, que se ha fortalecido con el

paso del tiempo. La premisa que dice, Educar es la más estratégica de las inversiones, es relevante para las personas, las familias y la sociedad. Nos interesa a todos por igual: educar y ser educados, en una interacción que trasciende los límites del hogar y la escuela, y se proyecta al desempeño laboral y a cada hecho de la vida cotidiana.

La política de Responsabilidad Social Empresarial de Banesco, y los programas específicos en los que invierte tienen su origen y su destino se fundamentan en lo que llamo el credo educativo. Credo educativo significa para nosotros que, ante la magnitud y complejidad de las demandas urgentes y estructurales que tiene la sociedad, Banesco ha escogido concentrar su contribución en determinadas iniciativas de orden educativo, incluyendo en ello algunas que también tienen un carácter cultural.

Y ese es el paradigma con el que ofrecemos la colección digital *Clásicos Venezolanos*: el paradigma que nos compromete a continuar prestando nuestro apoyo a iniciativas a favor de la educación venezolana, el paradigma que nos recuerda que la Educación es el único camino sostenible para hacer posible el progreso de Venezuela.

Juan Carlos Escotet Rodríguez

FUNDADOR Y PRESIDENTE DE BANESCO INTERNACIONAL

ÍNDICE

Carta de Salustio para su mamá que estaba en Nueva York	12
Sífilis, I	17
Sifilítico	19
Aufklärung	20
Los tres bemoles	22
El papiro de París	27
El ahorcado	29
La yerba santa	32
Curiarola	35
Emboscada	38
Quinimarí	42
Moskén	47
Saturniana	50
Dream	54
Accidente	55
Palabras sin romanza	56
Semper idem	57
Roentgénica	58
Balada metálica	59
A Lindberg	61
SALUSTIO GONZÁLEZ RINCONES, FUGITIVO DE LA TRASCENDENCIA	
<i>Milagros Socorro</i>	63

POEMAS



Carta de Salustio para su mamá que estaba en Nueva York

(Manuscrita, 1907)

Empezada esta carta, el veintinueve
de octubre. Desde anteayer no llueve.

Comienzo como es uso: mi querida mamá
¡Bendición! ¿Cómo vamos de vida por allá?
¿Has visto los jazmines pausados de la nieve?
Por aquí hace días que no llueve
duro; porque con las garúas
diarias tenemos suficiente. ¿Continúas
bien de salud deseada y preciosa?
¿Y con las manos coloradas en rosa?

Antes de proseguir, salúdame a Antolina;
la hermana errante, ya casi newyorkina
y que de tanto andar esas calles reales
olvidó mis encargos: parásitas, postales
de Wagner. Yo no más le pedía
las del Buque Fantasma y la Tetralogía
y algunas otras que quisiera, y ningunas
de paisajes románticos donde hubiera sus Lunas.

Te escribo antes de la comida
vegetal y monótona que mantiene mi vida.
Dios no desampara jamás a sus criaturas:
(sobre todo si no comen nada más que verduras!)
¡Ah! ¡Olvidaba! He comprado mostaza.
Es picante. La como con la masa

blanca del arroz y en el plato sonoro
¡parece que ha caído una gota de oro!

¿Has paseado? ¿Visto cinematógrafos?
¿Oído a Caruso cantando en los fonógrafos?
(No es un rumor, o como dicen *noise*,
tal suena en los *His master's voice*
de Spinetti). Aunque sean algo malos
los quisiera para dar los regalos
de Inocentes. En diciembre ya vienen.
En esto hasta los viejos jugando se entretienen
Apuesto! (dicen). Ayer yo te cojí
por Inocente: Jí, jí, jí, jí, jí, jí! jí!
(Dispénsame esta risa tan jocosa y tan franca:
¡Pero es que el consonante hace la noche blanca!)

Las muchachas gobiernan por semanas.
Siete días se levantan y miran las mañanas
en el jardín tropezado de flores.
¡Si las vieras! De todos los colores
hay. Ya las enredaderas
están tupidas ¡qué verdes! ¡Si las vieras!
Han comprado un gran saco de arroz.
(Por el teléfono no se escucha aquella voz
que pedía urgente: “una libra remita”
el establecimiento llamado “Bodeguita”).
Esperan un descenso y comprar una caja
de jabón, ¡pero el jabón no baja!
Te digo: con este jabón sano
Wilbur Wright hubiera construido ha tiempo su aeroplano.
(Te digo “sano” porque gruesos letreros
gritan: “Espumoso. Jamás produce uñeros”).)

A pesar de haberle dibujado su marco
¡no salió premiado mi refulgente arco!
¡Injusticia! Lo de un Genio jamás
se desprecia. Te apuesto. Ya verás
cómo al pasar de las generaciones...
(No, no sigo con esos palabrones,
pues en medio de esta fenomenal limpitis
¡puede darme, muy rojo, otro ataque de iritis!)

He ido de turista, al picacho.
Cinco leguas. Subida. Es un camino macho.
Suben isleños, borricos, mulas, yeguas.
¡Al devolverse: también hay cinco leguas!
Y como consecuencia clarísima se ve:
¡que a la ida son: andando, y al regresar: a pie!
Los tres de siempre: Julio Horacio, el Catire
y yo. ¡Diez leguas sin respire!
(Por aquellos caminos angostos cual baúles
¡los isleños y burros tienen ojos azules!)
También fuimos, pero muy de mañana
montados en Caballería Rusticana
(esto es: en burro), al Hatillo. Cercano
de Petare. ¡Qué camino tan llano!
El tren. Del telégrafo cada rato las cruces.
¡Sobre los pobres asnos éramos tres Jesuses!
Mucho rocío. Gallos cantando solos.
Los humos de los ranchos rizando sus trémolos.
Y todo diluido en la mañana suave.
En un mijao vimos cantar un ave,
dulcemente. ¡Qué melodía fina!
¡Más, lejos cacareaba una locuaz gallina!
Nos bañamos (¡Qué frío!) al pasar por Los Chorros.
¡Los burros nos veían tristes como ajos porros!
En fin, mamá, en fin
llagamos a las casas torcidas del pueblín.
Muy solo es. Más que cualquier cementerio.

Aunque en verso, lo que te encargo es serio:
 tráeme unas tres varas negras
 de casimir, y verás cómo alegras
 a este hijo tuyo. No te olvides. ¡Tres varas!
 Pero de tela buena. ¡Oh! ¡Si tú te olvidaras!
 Tres varas, que duren por tres años
 y que admiren a propios y espanten los extraños.
 (Si quieres más barato este encargo tan seco:
 trae dos y media. ¡Aunque no haya chaleco!)
 ¿Tú te acuerdas de mi ropa, cuando ibas
 para el Norte? ¡Ya se han roto las chivas!
 y el pantalón, ¡el pobre! de tanto remendar,
 parece de trasluz, un viejo palomar.
 Cinco pesos gastar hube y aprisa:
 ¡Mis zapatos estaban muriéndose de la risa!
 (Por esas novedades indiscutibles, ves,
 que hay que traer las varas: ¡sean dos y media o tres!)

Bueno, Mite: tus cartas he recibido. Todas
 me alegran. ¿Te has vestido a las modas
 de allá? Ven a la americana,
 un día de sol, azul, y de mucha mañana.
 También recibí tarjeta, muy mona:
 “Soledad Rincones de González Bona”.

No traigas el aparato para mover ligero
 la singer. No traigas el aparato cocinero.
 Pues como de día no hay de Fuerza derroche
 no se podría cocer. ¡Solo comer... de noche!
 ¡Y que poner de Fuerza instalación
 vale un ojo completo, y un trozo de pulmón!
 Lo que en ese género, sí te puedes traer
 es un vibrador, para masagecer
 estos hijos tuyos. (¡Tú verás qué bonitos
 se ponen a masaje todos tus hijitos!).

Por aquí, todos buenos. Engordan que da gusto.
 Al volver, son capaces de pegarte el gran susto.
 Yo siempre digo: ¡Oh! ¡qué buena cocina!
 Aquí todos comen La Bofatina!
 (Es un producto, que aunque el mundo se mofe:
 engorda mucho, y se saca del bofe)

¿Has tenido noticias de Rafael?
 Hace dos días tuvimos carta de él.

¡Ah! ¡olvidaba! Salúdame a los tíos
 Pedro y Adela. Y a los primitos míos
 les das un abrazo, muy bien proporcionado
 a sus edades. ¡No te olvides! ¡Muy bien dosificado!
 (Si a algunos no les gusta el abrazo que des:
 ¡dáselos en guarapo, y metido en cachés!)

¿Cuándo vuelves? (No vengas tan ligero).
 A fines de Diciembre o principios de Enero.
 Esperando ese día y ocasión tan magnífica.
 Adiós. Contesta. ¡Dame un beso, malífica!

Sífilis

I

¡Mal de conquistadores o mal de mercaderes:
tantos nombres ostentas y ninguno te nombra!
¡Mal francés te designa el que cubre tu sombra;
mal español te llaman: maja sombría que eres!

¡El mal napolitano es el de tus mujeres!
¡Tu tarantela baila el que duerme en tu alfombra!
“¡Sífilis” has prohibido que te llamen, y asombra
que así no se te llama porque así no lo quieres!

Europa te repudia... ¡Que te llamen entonces
y que tu nombre escriban, pero en letras de bronce
—no mereces el oro de las tierras de Ophir—

el mal americano! ¡Naciste en El Dorado!
¡Con Colón regresaste en su buque cansado:
venías el Viejo Mundo con Él a descubrir!

ESTRAMBOTE

Cual mancha de aceite vas siempre adelante.
Hermana maldita del Judío Errante...

II

¡Pero tú no mereces tener tal pergamino
ni el sello aristocrático de Francisco Primero!
¡No eres luna de plata, sino turbio lucero!
¡Eres un fuego fatuo muy sucio y mortecino!

¡El terror de tu nombre engrandece tu sino,
y tu estrago adelantas en el silencio huero!
¡Que “Sífilis” te llamen! ¡Tu poder prisionero
quedará en la red clara de tu nombre asesino!

¡Así morirás, Hada! ¡Tu negra vara rota!
¡Como en jaula de hierro, erguida en la picota
y ya sin sortilegio que en lo impune te anida!

¡El pudor de nombrarte aumenta tu guadaña
y por eso tus letras grabadas con tanta saña:
siete sellos de muerte al libro de la Vida!

ESTRAMBOTE

Tu espirilo pálido que va solapado
es cuerda que debe mentarse al ahorcado

Sifilítico

¡Eres torcido Apóstol de la negra Hada muda
y tu lengua es de sombra y tu sexo veneno!
¡Vas a paso de lobo, sin encontrarte un freno,
propagando tu virus con alegría sañuda!

¡Es una carne turbia cada carne desnuda
que calienta el maldito respirar de tu seno!
Mientras más contaminas, más te sientes sereno...
¡Mueres, pero tú matas como en contienda ruda!

¡Pareces un soldado que su deber cumpliera
ofrendando su sangre al pie de una bandera,
y que debiera, muerto, tener del héroe el brillo!

¡Y eres ante la Vida aún más traidor que Judas!
¡Mereces, sí, del látigo las mil puntas agudas
que destrocen en trizas tu vil cuerpo amarillo!

ESTRAMBOTE

¡Mortífero pelele: debes ser empalado
en un chuzo candente por sepulcro blanqueado!

Aufklärung

Jesús estaba dormío,
y por dormío enterrao,
en su sepulcro de peña
que la Teología le ha dao,
con la cabeza en el pecho
y un brazo al otro cruzao;
así quedó allá en el cielo
luego de resucitao,
sin meterse en la disputa
del hereje y del cruzao:
que decía que no era Cristo,
ni que era Dios condenao;
que decía que en Palestina
su sandalia había estampao.
¡Jesús dormía en su sepulcro
que la Teología le ha dao!
Estaba bien en el Cielo
más arriba del nublao.
El Papa prendió su hoguera
y el Hombre se vio eclipsao.
¡Miedo que da la coroa
y el sambenito encarnao!
Y vino el Renacimiento
y hasta se quedó callao
y la Reforma e Lutero

—ese monje enamorao—
se le atrevió solo al Papa:
¡A Jesús no me ha tocao,
en su sepulcro de peña
que la Teología le ha dao!
El Evangelio era creído
porque era un papel sagrao:
de Marcos y Mateo y Lucas
y San Juan el visionao.
Jesucristo había nació,
el Diablo lo había tentao;
los panes en la montaña
él había multiplicao;
y en su sermón había dicho:
¡Serás bienaventurao
si tú eres pobre de espíritu!
Junto a mi estarás sentao
cuando se quiebre la tierra
y quede el sol eclipsao;
por el Hombre no me importa
que Yo sea sacrificao:
¡Así dormiré tranquilo
en mi sepulcro cavao,
que me tiene recogío,
que la Teología me ha dao!

Pero miren qué fagina:
a Jesús han despertao
los alemanes primero
diciendo que no ha pasao;
los ingleses van diciendo
que el Evangelio es falseao
y los franchutes doctores
—¡Dios los haya perdonao!—
dicen que es el Sol el Cristo:
¡No en Hombre Dios encarnao!
El siglo ahora que es de luces:
yo en sombra lo veo tiznao.
¡Jesucristo es Jesucristo,
el que nació empesebrao,
el que murió en el Calvario,
el que fue resucitao,
el que dormía tan tranquilo
en su sepulcro rosao:
¡Que desde hace dos mil años
la Teología le había dao!

No me digan, no me digan,
que ese fue un loco escapao,
que quiso tumbar gobierno,
que era un mago endemoniao,
que no era hijo de la Virgen,
que su padre fue un soldao...
¡Yo soy un cristiano viejo
y yo he sido bautizao,
y vivo como Dios manda:
con siete hijos y casao!
Y quiero ¡Guá! cuando muera
comulgao y antes oleao
ver Junto a mí el Crucifijo
de ese Dios que está enterrao
en su sepulcro de peña
que tan vano se ha quedao.
Han venido los doctores
y ya lo han desenterrao...
¡Mi sogá que no van lejos!...
¡Ese muerto es muy pesao!

Los tres bemoles

¡Dale duro a esa bandola,
que se acabe de quebrá!
¡Aquí llegan tres bemoles
por mi boca a platicar!

Pero, eso sí, no confundan
lo de esos Míster y yo;
¡Ellos dicen lo que dicen,
aunque lo cante mi voz!

Ellos son una maraca:
¡Yo soy la de la otra mano!
¡La derecha habla en hereje
y la izquierda habla en cristiano!

Míster Roberson afirma
que cada Evangelio tiene
por lo menos siete padres;
siete como Matasiete...

Que el nombre el Evangelista
¡Ya nos aclaró el misterio!
Es como el que llevan todas
esas casas de comercio:

un solo nombre aparece
que razón llaman social,
pero en la casa un gentío:
Marchante; ¿quiere comprá?

Las Epístolas de Pablo
y que son otra mentira:
¡Porque de Belén, la Cruz
y Egipto no cantan sílaba!

Que no habla sino e pelea
y de fundar a la Iglesia.
¡Alabada, Señor, sea
una afirmación tan recia!

¿Pa qué San Pablo iba el pobre,
a contar la vida entera
de Jesucristo? ¡Tendríamos
otra gran berenjenera!

Si con los cuatro Evangelios
ya para naide hay fandango,
con otra infancia e Jesús:
¡Se acaba el joropo a palos!

Uno en sus cartas escribe
según como Dios le asiste:
¡Alegres manda el alegre
y tristes las manda el triste!

San Pablo, ya lo sabemos,
era soldao centurión.
¡Habló de reclutá gente
porque era su profesión!

¡Dale duro a esa bandola,
que se acabe de quebrá!
¡Más la pierde Míster Roberson:
Jesús nunca pierde ná!

Míster Jensen nunca niega
que Jesucristo ha existido,
pero dice que nosotros:
¡Nada d' Él hemos sabido!

Esto es el real en dos medios
pa que lo crea el más virote:
¡Esta es la misma jeringa
con diferente palote!

Que Jesús no fue el que vino
a echá fuera al Fariseo:
¡Que el que vino no fue Él!
¡El que vino fue Eliseo!

Que ese sí existió en Judea;
que el otro no tuvo cuna.
¡Verdá, señores, verdá:
todas las muertes son una!

Jesús era un personaje en
Babilonia mentao:
¡Así como mienta el llano
al toro ese encadenao!

Que andaba de noche suelto
metiendo miedo, presumo.
¡Lo crucificaron porque
más malo que Guardajumo!

¡Pa míster Jensen ya somos
cristianos como el Simplicio:
no sabemos qué adoramos
y a Eliseo llamamos Cristo,

en el templo Nosedónde,
rezamos Nosequésanto,
cantamos Yonosequé,
pagamos Nosequétanto!

Le vuelve a dar a San Pablo
otra carga y al machete:
¡Qué no conoció a Jesús,
pues con él nunca se mete!

A San Pedro solo mienta
y a San Juan y a San Jacobo...
¡Mientras más vivo más bebo;
mientras más vivo más bobo!

¡De tres Apóstoles habla
San Pablo, pero seguro:
a dos prefirió Jesús
y el otro era e seso duro!

La prueba que los jejenes
se quedaban mancornaos.
¡Si en la calva le picaban
se morían destaconaos!

¡Y era el que tenía las llaves
de toda la cofradía!
¡De él tenía que hablar San Pablo
porque era su Jefe día!

¡Diz que San Pablo era embuste
también porque dice doce
Apóstoles, cuando había
tan solo con cuerpo once!

Pues Judas el Viernes Santo
se había colgao de una mata.
¡Si todo el que hace traición
por esa traición se mata!

Que no habría palos bastantes
en la selva e San Camilo.
¡Prueba que no todo el mundo
es el Rey de los Judíos!

¡Pero dejemos, señores,
de metenos en política!
¡Pablo habló de una docena,
no de once, porque sabía

que Judas era una mancha
y que él lo hubiera colgao
y que no se habla de sogá,
nunca casa del ahorcao!

¡Dale duro a esa bandola,
que se acabe de quebrá!
¡El que pierde es Míster Jensen!
¡Jesús nunca pierde ná!

Míster Drews también se aplica.
Yo lo llamo Míster Dreus:
¡Este sí que dejó atrás
a los mismos fariseus!

¡Dice que Jesús no existe
porque los Evangelistas
hablan d' Él siempre sencillo
sin ofuscarse e la vista!

¡Que si un Dios hubiera sido
tarían con los ojos claros!
¡Como así no lo parecen
es que Jesús no era raro!

¡Si lo hubieran conocido
cantarían en otro tono!
No tenía vitola e Jefe.
¡Si hasta el suyo teme el mono!

Eso prueba que los Doce
a Jesús no conocieron.
Solo la vieja Escritura
fue que sus ojos leyeron.

¡Razón tenía yo, señores!
¡El ladrón cree que así es uno!
Míster Dreus, por lo que veus,
sí ha nacido en este mundo.

¡Sus negaciones son pruebas
de que Jesús ha existido!
Bolívar, como Él, murió
por los suyos perseguido.

Pa que lo reconocieran
con Píar tuvo que acabar.
Con Jesús acabó Judas.
¡Muchacho: por la señal!

Que no habría palos bastantes
en la selva e San Camilo.
¡Prueba que no todo el mundo
es el Rey de los Judíos!

¡Pero dejemos, señores,
de metenos en política!
¡Pablo habló de una docena,
no de once, porque sabía

que Judas era una mancha
y que él lo hubiera colgao
y que no se habla de sogas,
nunca casa del ahorcao!

¡Dale duro a esa bandola,
que se acabe de quebrá!
¡El que pierde es Míster Jensen!
¡Jesús nunca pierde ná!

Míster Dreus también se aplica.
Yo lo llamo Míster Dreus:
¡Este sí que dejó atrás
a los mismos fariseus!

¡Dice que Jesús no existe
porque los Evangelistas
hablan d' Él siempre sencillo
sin ofuscarse e la vista!

¡Dale duro a esa bandola,
que se acabe de quebrá!
¡Perdieron los tres musiúes!
¡Jesús no ha perdido ná!

Y añado pa despedime
algo que ustedes ignoran:
Conozco los tres bemoles
que a Jesucristo no adoran.

A ese faltaba una pierna
y andaba con su muleta.
¡Naide se meta con Cristo,
naide con naide se meta!

¡A este le fallaba un ojo:
miraba e media chancleta!
¡Naide se meta con Cristo,
naide con naide se meta!

Aquel tenía la cabeza
pelada como una teta.
¡Naide se meta con Cristo,
naide con naide se meta!

Por eso que yo comprendo
por qué los tres Míster son
pa mi Jesucristo mío
más agrios que agua e limón.

¡Si vieras un tuerto bueno
escríbelo por milagro:
échale la cruz a un cojo
y Dios te libre de un calvo!

El Papiro de París

Si fueres por la sabana
y encontrases algún hueso,
contentate con saber
que en un tiempo tuvo carne,
que en un tiempo carne tuvo
que carne tuvo en un tiempo...

Porque les voy a ir diciendo
de un pergamino la historia,
que yo sé que está en la gloria:
en París, a orilla el Sena,
a orilla el Sena en París,
a orilla e París del Sena...

¡Allí está escrito con tiento,
que Jesús es el Demonio!
¡Amparóme, San Antonio,
de haber dicho esta blasfemia,
de esta blasfemia haber dicho
de blasfemia, dicho esta!...

Nazareno no es aquel
que en Nazaret tuvo cuna.
No es cura el de Villecura
y más porque Nazaret

¡Por eso Jesús el Cristo
a un mortal no corresponde!
En ningún cuerpo se esconde:
el Hombre-Dios no ha existido.
¡No ha existido el Hombre-Dios,
el Dios sin el Hombre ha!

Del tiro tengo, señores,
ya los sesos coloraos.
Pero quédense pasmaos,
voy a decir un secreto,
voy un secreto a decir,
a decí un secreto voy...

dice el papel que no existe,
no existe dice el papel,
el papel, “no existe”, dice...
Verdá que San Lucas dice

que esa ciudad existía,
pero en contra la herejía:
que esas son cosas de Lucas,
que esas son de Lucas cosas,
qu’e Lucas cosas son esas...

“Salvador” es lo que quiere
decir “Jesús” está visto:
Si es “Salvador” es un Cristo,
pero no un Hombre: ¿comprende?
¿Pero comprende, no un Hombre?
¿Comprende un “Dios” por mi
[pero?

Nazareno es nombre e Diablo
según nos reza el papiro;
no un hombre de pelo giro
que existió allá en la Judea,
que en la Judea existió allá
que allá existiera en Judea...

Este cura tan sabio
al papiro vio despacio,
lo sacó e su cartapacio,
le metió de aumento un vidrio,
de aumento un vidrio metió
le metió vidrio de aumento
...

Y encontró que era verdá
todo lo que allí decía;
Jesucristo no existía,
ni jamás nunca existió
ni jamás existió nunca,
ni existió nunca jamás...

Qu'el papiro tan seguro
un cura lo examinó.
Él creía en Dios como yo
y como yo creía en Cristo,
como yo en Cristo creía,
en Cristo cree como yo...

¡También sabía el jirajara
de la lengua en que está escrito.
No le pasa —sea bendito—
como a mí, que no la sé,
como la sé yo, que no;
yo no la sé, no sé cómo!

Lo que no era cuento era
la mala intención que tiene;
dice lo que le conviene,
pero es mentira el papiro,
pero el papiro es mentira,
mentira el papiro es...

Solo qu'el papel ese era
trescientos años después
que Cristo lavó los pies
sucios de los Apóstoles,
de los Apóstoles sucios.
¡No era e cuando los lavó!

¡Los herejes se pusieron
al sabelo emparamaos!
Vieron que estaban pisaos
y que'l papiro era un cuento
y que era un cuento el papiro,
que el papiro un cuento era...

Si fueres por la sabana
y te encuentres un hueso
contentate con saber
que en un tiempo tuvo carne,
que tuvo carne en un tiempo
que en un tiempo carne tuvo...

El ahorcado

El que bebe agua en tapara
o se casa en tierra ajena
no sabe si bebe sapos
o se casa con culebras.

Trescientas cantas llaneras

¡Ay! Máma, máma de mi alma,
mire lo que me ha pasao:
¡Ya no se puede ser bueno
en este mundo templao!
¡Yo me vine del Arauca,
en donde fui bautizao,
a vender cuero a Caracas;
y vendiendo me he topao
con una blanca bonita
que me enlazó enamora,
pero no fue de su cuerpo:
fue su vivir desgraciao!
Ella i que tuvo un marío,
un marío que era atrona;
cuando se casó con ella
i que estaba palotea;
tanto, que vio dos mujeres
cuando el aro le ha cruzao.
La noche e su matrimonio
de su casa ha desertao:
¡Se ha cogido los diamantes
que a su mujer le ha quitao
y también tronó la herencia
que a ella su mama ha dejao,
cuando se murió de pena
de haberla tan mal casao!
¡Casas que a precio de suegra
vendió como mal ganao,
de ese que ha comío tronco
y anda todo derrengao!
Pero eso no sería nada:
palo le dio el desalmao.
¡Y hasta la pintó un muchacho
que nació todo asustao,
porque sintió las patadas

se fue para el Puente e Jierro;
lo llevaron arrestao
porque formó una pendencia
con un maluco de al lao,
que le dijo: “Mire vale:
tás bien curtido y quemao”.
Y le echó el vaso a la cara
qu’el otro le había brindao.
¡Ay! Mi máma, máma mía,
mire lo que me ha pasao:
se me olvidó ser llanero.
¡No supe ser desconfiao!
¡Yo me he metido a ser bueno
en este mundo templao!
¡El marío este cañita,
a la dote se ha tragao,
como se traga la garza
de un picotazo un pescao,
paseando en un solo trueno
con mujeres y anisao!
con un cerro e morocotas
que no lo brinca un venao!
La mujé tuvo que dalo
y el hombre se lo ha trona.
Cuando ya no había más onzas
la mujé tenía colgaos,
zarcillos en las orejas:
perlas tenían engastaos,
dos perlas de Margarita,
mucho más gruesas que un dao,
pero menos que las lágrimas
que esa mujer ha llorao,
que las lágrimas que echaba
sufriendo aquel desalmao,
que le vendió aquellas perlas,

cuando estaba allí enclaustrao
 en el vientre de su madre,
 donde dormía acurrucao!
 ¡Ay! Máma, máma de mi alma,
 mire lo que me ha pasao:
 ¡Ya no se puede ser bueno
 en este mundo templao!
 ¡Cuando ya no había más onzas
 el marío le ha quitao
 a su mujer la medalla
 y el collar de oro afinao
 que tenía prendido al cuello
 de cuando había comulgao:
 un regalo de su taita,
 que para su hija'comprao
 ¡Todo su real, su marío
 ya se lo había parrandeao!
 La máma salió corriendo,
 con su muchacho cargao:
 su mamá ya estaba muerta
 y su papá amancebao.
 ¡Nadie le tendía la mano
 a ese ser tan desgraciao!
 ¡Si parecía que Dios mismo
 hasta la había abandonao!
 Asina la encontré entonces:
 miren lo que me ha pasao
 por redimirla y ser bueno,
 en este mundo templao.
 Me casé con esa mártir;
 la llevé bajo techao,
 le bauticé al hijo'el otro,
 con ella me he apersogao,
 como lo tiene la Iglesia
 y el jefe Civil mandao.
 ¡Yo tiré la gran parada:
 con ella estoy ayuntao!
 ¡Me falló una piedra e rayo
 en mi pecho colocao;
 no un corazón compasivo
 como el que, máma, me has dao!
 ¡Mi mujer se volvió tigra,
 por lo que le había pasao!
 Lo que no le dijo al otro
 a mí lo ha desembuchao:

pa mujeres y anisao.
 Cuando ella ya no tenía
 más que su pecho morao,
 que se lo mamaba su hijo
 como un becerro pegao,
 de madrugada trajeron
 a su marío matao.
 Al maluco de su boda,
 él pleito le había buscado.
 El otro le dio ese tiro.
 A Puente e Jierro pesao.
 ¡Cuántos para Tierra e Jugo
 es que te han atravesao!
 La mujer se quedó viuda
 sin un centavo guardao:
 El otro le dio los palos,
 yo fui el que salió morao.
 ¡Me ha dicho ladrón de prendas,
 de chulo ya me ha tratao,
 que también tengo la culpa
 de lo que el otro ha robao,
 porque nada hubiera hecho
 si antes me hubiera encontrao!
 ¡Ay! Máma, máma de mi alma,
 mire lo que me ha pasao:
 ¡Ya no se puede ser bueno
 en este mundo templao!
 Tengo que andar con el nene
 p'al uno y p'al otro lao;
 tengo que estar adorándolo
 como a la hostia en el sagrao;
 lo mismo que si a su madre
 con él yo hubiera pre... nsao.
 Lo tengo que amar como hijo.
 Yo creí que era mi ahijao.
 Resulta que el hijo ajeno
 encima de mí ha orinao.
 Si grita de noche tengo
 que amamantalo callao,
 y si no quiere callarse
 en la cama lo he acostao
 pa que duerma con su mama
 y yo en el suelo acostao.
 ¡Ay! ¡Máma, mi máma mía,
 mire lo que me ha pasao!

¡Ya no se puede ser bueno
 en este mundo taimao!
 Hay veces que digo vete
 en tu caballo melao.
 Pero después me arrepiento,
 yo con ella estoy casao.
 ¡Ya tiré la gran parada
 porque tengo colocao
 un corazón compasivo:
 el que mi madre me ha dao!
 ¡Y que lo llevo en el pecho
 malherido y desangrao!
 Yo me aguantaré esta vaina
 que me tiene embojotao,
 porque yo tengo palabra
 y mi palabra ya he dao.
 No quiero que ella se muera
 ni el hijito desgraciao.
 ¡Por tener esta cabuya
 tengo el hato abigeatao!
 ¡Yo soy la vela bendita
 y encendida en el sagrao:
 se acabará el beneficio
 cuando el cabo esté apagao!
 Yo quiero ganar el cielo,
 en donde estaré sentao,
 en donde entraré de bola,

aunque me haiga suicidao,
 porque así pienso salirme
 de este mundo enmarañado:
 colgao de un pedazo e sogao
 que mi taita me había dao.
 Jesús está allá en el cielo:
 Él me llamará a su lao.
 A redentor me he metió,
 moriré crucifícao.
 ¡Ay! ¡Máma, máma de mi alma,
 no llores si me he matao!
 ¡No pude meterme a bueno
 en este mundo templao!
 No importa que no me entierren
 no me entierren en sagrao;
 pónganme una mano afuera
 y un letrado colorao
 que diga en todas sus letras
 “aquí murió un desdichao”.
 No murió de calentura
 ni de dolor de costao,
 ni murió como llanero
 en los cachos del ganao:
 murió por querer ser bueno
 en este mundo templao...
 ¡Ay! ¡Máma, máma de mi alma,
 no llores si yo me he ahorcao!

La yerba santa (KIU CHIBATSA)

(1929)

*A Samuel Darío Maldonado,
in memoriam*

Caído de cara al suelo junto al barranco
He visto al hombre blanco.

Entre dos rocas morenas junto al barranco
Herido el hombre blanco.

El mar que grita siempre junto al barranco
Aullaba al hombre blanco!

Las olas como perros azules junto al barranco
Muerden al hombre blanco...

Como un recién nacido junto al barranco
Parecía el hombre blanco.

En el cielo un zamuro vuela sobre él
Mirando al hombre blanco.

Yo curé sus heridas y luego en el barranco
Me atacó el hombre blanco.

Y me robó las perlas... Por qué yo en el barranco
No maté al hombre blanco,

Y lo eché a los perros azules del barranco
Cuyo morder es blanco?

*

El varón blanco está caído sobre la arena — donde el mar
cuaja la sal al quedar preso.

El varón blanco está herido — yaciendo entre dos rocas y la
espuma tiñe con sangre.

El varón blanco oye al mar que aúlla — como la selva cuando
la azota la tempestad;

El varón blanco ha sido mordido por olas — que saltan sobre
él como perros.

El varón blanco se ve tan pequeño junto a las rocas — que,
como un recién nacido no habla.

Sobre el varón blanco, en el cielo — vuela un zamuro
averiguando si tiene los ojos ya muertos.

Al varón blanco sané las heridas con yerba santa y al estar
curado me atacó.

Y me robó el collar de perlas que para ti tenía! — Por qué no
lo maté cuando yacía sobre la arena

Y lo eché a las olas que siempre tienen hambre — y muerden
a las rocas como perros?

*

Hat tit kuaes chi ingué kuyen karayu — Marakoi ingu — Tiji
mahuin taimaré.

He tit kuoe kushinuk nuye chikariyon — Kumbai au sikon
— Tiji mahuin taimaré.

Hu tot kiaeo kobok ku lunch kiu mosa — Kiu hutn nanda
— Tiji mahuin taimaré.

He tit pi an matu fash kiu hutn naksom — Nanseuk om
— Tiji mahuin taimaré.

Hei tit kiu keunt an mukeu ki es aras — Shambu kamas
— Tiji mahuin taimaré.

Ha tit kiu kei chivatsari ingué marundek chi — Kuaes inguatí
— Tiji mahuin taimaré.

Hei ki munbuh guaeui mahen kur ismeun — Fintch nachun
— Tiji mahuin taimaré.

Ho tit stingui ki kianguri chara mucuchapi — Teus inguati
— Tiji mahuin taimaré.

Ha tit matu shapu mabutasch kiu hutu nanda — Humbai
cgara — Tiji mahuin taimaré.

*

Hemos traducido este poema con la forma que tiene para dar idea de su peculiar métrica, que es la frase “el varón blanco...”, al principio de cada verso, y la final, “que he visto con estos ojos que mirarán después dentro de la tierra”. El profesor Ottius Halz ha hecho notar un punto no resuelto aún satisfactoriamente. Siendo el poema escrito en lengua de los timotes, tribu que habitaba cerca de la Sierra Nevada de Mérida, ¿cómo es posible que se hable del mar? ¿Fue que en las edades pretéritas el mar llegaba hasta la Sierra Nevada? ¿O se trata de un lago andino? Nos parece que el Tiji mahuin taimaré con que termina cada estrofa, y que hemos traducido por “he visto al hombre blanco”, podría significar también “he visto cautivo al hombre blanco”, en cuyo caso el canto sería de algún indio timote que fue preso por los ribereños del Lago de Maracaibo (bobures, pemones o quiriquires) —o por algún conquistador o misionero— y estando a orillas del “mar” trabajando en la pesca de perlas, le aconteció lo que relata el canto. Nos contentamos con emitir esta hipótesis lingüística, recordando lo que decía Voltaire de la etimología: “Una ciencia en donde las vocales no sirven para nada y las consonantes para mucho menos”.

(N. del T.)

Curiarola

A Andrés Mata

Boga, boga la canoa!
Ve corriendo por el boa
De agua larga que te loa
Isla de Caraguaicoa!
Tienes un lado
salado!

Boga, boga la canoa!
El agua azul te corroa
Brava y amarga te loa
Isla de Caraguaicoa!
Tienes un lado
melado!

La orilla amarga y la dulce
Las tiene tu ancho en repulse!
Nave sin viento que impulse
Ni la tempestad revulse,
Alojoa!
Joa! Garoa!
Isla de Caraguaicoa!

*

Escarba! Escarba! Vamos! — Derecho el remo — El bote sobre agua azul! — Corre! Culebra de agua! Vamos! — Agua salada! — Isla Caraguaicoa!

Escarba! Escarba! Vamos! — Roe con el remo el agua clara! — Brava y amarga! — Rema! Vamos! — El agua dulce! — Isla Caraguaicoa!

Dulce! Salada! Un mar de tierra! — Lejos el bote no las agarra! — Vamos! Tempestad, rayos; — Siempre te comes: Isla Caraguaicoa!

*

Jicaquitane guiriquitane! Seisa! — Nome jaje simaroba jo jeburau — Jacaquitane jo juba jo dijapera! Seisa! — Guajibacoa — Buroju waraguaicoa!

Guiriquitane jacaquitane! Seisa! — Jo jeburau canuquitane daubarabaica! — Taera aji ajera cacoína! Seisa! — Origuaicoa — Buroju waraguaicoa!

Aji ajera jo jaburau nabaida ajo! — Canuquitane itira simaroba! Seisa! — Ajacaide noja joyo najoquitane! — Oi! Naru! Monericoa! — Boruju waraguaicoa!

*

Hemos traducido este canto caribe procurando darle su ritmo peculiar de barcarola india, que sirve a los remeros de las grandes curiaras para acompañar sus movimientos.

Durante largo tiempo se creyó que la isla de Caraguaicoa sería alguna de las Antillas: Dominica o la Guadalupe u otra que, por vicisitudes lingüísticas provocadas por la Conquista, hubiese cambiado de nombre. Pero no fue sino en el último Congreso de Americanicistas que el profesor Ottius Halz demostró que la isla del canto correspondía a la “isla” formada por el Atlántico (lado salado), el Orinoco, Río Negro —Casiquiare— y Amazonas (lado melado). Sus argumentos fueron, sin embargo, combatidos por sir Sawy Lost, quien alegaba que Caraguaicoa era indudablemente

la isla de Trinidad, por estar en frente del Orinoco. Nos atrevemos a apuntar que quizás Caraguaicoa sea Venezuela, basándonos en el siguiente párrafo del mensaje de Guzmán Blanco al Congreso, en 1875:

La Escuadra Nacional, que en este último conflicto de la paz prestó tan importantes y oportunos servicios, me sugiere por ello motivos para llamar vuestra atención hacia un horizonte de nuestro porvenir no muy lejano. La nación que tiene más de 500 leguas de litoral, con tantos puertos como millas cuentan sus costas, que posee el Lago de Maracaibo y afluentes de la cordillera andina, y que entrando por Orinoco, por el Apure, por el Portuguesa y el Uribante, sube, al sur, hasta los confines del Brasil y los de Neo-Colombia, y al norte, hasta el Baúl y San Cristóbal, 1 000 metros de los Andes sobre el nivel del mar: es una nación predestinada para potencia marítima; y si no quiere ser víctima política, militar y económicamente, debe, desde su infancia, ocuparse en establecer marina y formar marinos.

(N. del T.).

Emboscada

A Vicente Lecuna

Éramos tres los que decidimos esperarlo
Con flechas envenenadas y en el arco el odio!
Nuestra respiración ligera como lycopodio:
Queríamos matarlo!

El camino pasaba estrecho junto a la roca
Tibia de sol a pesar de la noche fría
Y oscura porque la luna ya se hundía...
Ni un grito su boca!

Zorro-gris le dio su flechazo en el ojo!
Picture en el cuello plantó su saeta.
La mía voló como una avispa inquieta
A su corazón rojo!

En su hábito negro, con lianas atado,
Le pusimos de ataúd el río...
Los caribes comieron su cuerpo aún no frío
Que el agua habría resucitado!

Y en el remanso yace ahora el esqueleto
Y también con él un Crucifijo;
Los caribes lo muerden con afán prolijo,
Creyendo ser otro sujeto!

De noche cuando es luna nueva
La Cruz de Mayo pinta allí su luz,
El muerto parece clavado en la Cruz
Y que una nube se lo lleva

*

Al comerse la montaña el sol — juramos que los tres
acecharíamos su paso — y con flechas envenenadas para
nuestro arco. — Conteníamos la respiración — tanto que no
hubiéramos levantado con ella — el polvo de esos hongos
secos — que parecen macanas. — Queríamos matarlo!

Como un boa salpicado de flores — el camino enlazaba la
roca que nos oculta — tibia como un animal — llena aún con
el sol — a pesar de que la noche estaba húmeda — y se ponía
cada vez más negra — porque la luna caía como siempre
— No tuvo tiempo de gritar!

Zorro Gris le clavó su flecha en el ojo — Picture otra en el
cuello — Juntas volaban por el aire — Parecían una sola
— que se partió en dos al herirlo — Pero la mía más rápida
fue silbando. — Se la clavé en el corazón!

Su hábito negro se fue poniendo encarnado — Y con bejucos
lo atamos — echándolo al río que mugía como toro que huele
sangre de toro — El agua estaba tan fría — que el muerto se
estremeció queriendo resucitar — pero los caribes comieron
su carne — Aún estaba viva!

Y en el remanso yace ahora el esqueleto — Una mano ha
perdido — y le queda entre los huesos de la caja del cuerpo
— un Cristo blanco — que los caribes muerden como si fuera
un muerto — más pequeño que el que echamos dentro del
hoyo lleno de agua.

De noche cuando la luna nueva — La Cruz de Mayo pinta
en ella sus cuatro clavos — y el muerto parece crucificado
allí — pero volando sobre la nube — que llena de algodón
el remanso!

*

Enda capun puichu ereue — aujmasa inkape maso — augqui
tosachoka avreue — guaraca smaso — micui sururpo sucuco
— pissoye cuta cosera — aug naug savuco — tichoka musera!
Otasore titipa pissyoye — osema guipa korosa kurumacho
— sasara aug koyi pessoye — uisto cahayu penacho — koko
apusia goyapo yurio — yyapoco orepira — apurtche kuno
— tapana tepira — sucuco suno!

Tipanca tia ano surupo — Yesaca micui kasare — Cosarco
macite burisa tupo — onoco burisa kumare — Cosarco gue
namare spoko — ayico eva — maco shivo — koyis tapana
kosoko — musesa sokoyicoo posivo — penaug sabuza koko.
Kimema vususcha kurpa — colharen — yahose tacsova
avakresa kuna osema sucuco mino — trihunaren — kuna
koyisa topinesa manapa chaoc ase ino — inkape unga inca
— chinimaco avuaré yasino — namayeb tu linca!

Murepara kuna holo gnupo — auyemachacu imotulo quesa
— Maruta korosha kesupo — kunayacca avo yase amesa
— mana mana tuc kase tumgto — kuna paru esorano
— yaqueno avungto mare kuano peynorano!

Koambe cunu yupoco at puita — Cuch kiopo kosaka sirapta
— Koyiso kunasiase at uita — simpo kosaka tarapta — Samas
tuc kase sormereco — manoguicho esorano holo unga
— ereue sapucha yemeco — ecaue kamuro uichunga.

*

Este poema respira la ferocidad de los motilonos: permanecen irreductibles aún, sea por los ataques de los blancos o por naturaleza. Aquí se trata indudablemente de la muerte de un “hombre negro”, es decir, de un misionero que cayó en una celada víctima de su conducta o pagando culpas ajenas, según podría inferirse por el texto: “cortada la mano que ha sido dura” o “cortámosle la mano de blanco que ha sido dura”, o “cortada la mano de blanco duro”. La emboscada del poema se ha reproducido en nuestros días contra los ingenieros que

buscan petróleo por las selvas del Tarra y del Sardinata. Algunos periódicos ingleses han llegado a emitir la idea de que se extermine a los motilones con gases asfixiantes.

(N. del T.).

Quinimarí

A Eleazar López Contreras

La otra tribu qué busca?
Tierra?
Tiene el llano que ofusca
Y en el Cielo se cierra!

La otra tribu qué ansía?
Dioses?
Tenemos los del Día!
Ella los de la Noche atroces!

La otra tribu qué anhela?
Oro?
Pajuela tras pajuela
Llévale nuestro río sonoro!

La otra tribu qué envidia?
El páramo
Tan alto que al sol lidia
Y verde brota el guáramo?

Guá! Tribu inquieta
Te daremos más oro,
En punta de saeta;
No con el río sonoro!

Guá! Tribu ansiosa:
Mi Dios de luz espera!
Derretirá tu Diosa
La de Noche y de cera!

E irán nuestros guerreros
 A mataros!
 Ningunos prisioneros!
 El llano ha de enterraros!
 Tus mujeres esquivas
 Tan solo cogeremos vivas!

*

Qué quiere la otra tribu? Tierra? Sus ganados pasta y Ella merodea por el llano suyo, tan grande que parece un cielo devolviéndose del horizonte!
 Qué quiere la otra tribu? Dioses? Qué culpa tenemos de que adore los de la Noche oscuros e intranquilos como su conciencia? Los nuestros son grandes y azules como el Día!
 Qué quiere la otra tribu? Oro? No le basta con el acarreo de pepitas que le hace nuestro río, cuya sed de metal no se sacia ni cuando el verano seca su caudal?
 Qué quiere la otra tribu? Nuestro páramo, que toca con el sol y donde brota verde el guáramo? Cuando han podido los caimanes escalar las cimas donde solo se crían águilas!
 Guá! Tribu de la envidia! Nuestra justa cólera te dará lo que quieres: Oro, sí, pero en la punta de nuestras flechas; Luz, con nuestros Dioses que vencerán a los tuyos color de luna; Tierra, pero sepultándote dentro de ese llano que habitas, porque nuestros guerreros matarán a todos los tuyos; solo vivas tus mujeres, una noche más; después de haber sido nuestras, las precipitaremos por los riscos del páramo al salir nuestro Gran Sol, para que vea cómo muere una raza maldita cuya sangre teñirá de rojo nuestro río...!

*

(Japonés antiguo)

Ikaru akiraka hisomu kiu ku itribu
Sho wo kachi kan hitsuyu shu?

Ikaru suru michi todomaru kan shiroi
Kurogasa su karai ten mekakete misu aroi?

Ikaru itribu mekura midaru jaku aroso
Kawa ho takumi yamabikomisu omaroso?

Toru tribu aguru wakimo akatsuki koyomi akiraka
Horu akebono mushiro kasanaru tatamui sukunaka.

Ko! Kanibishio tribu nikawa!
Saru soshiro taoru shitawa!

Ko! Koeru tribu hizamadsuki ro!
Tsunadsuku noboru cho to so!

Odoru ahayi in
Tsui bo hokosai kin
Tai akai mitsukai
Shu shitsu kwai
Tsukusu kurai takashin!

*

(Quinimari)

Karui rakari somu si kiu kur tribu
Kwo achiki namioki kan tsuyu?

Korai rusu nichiki maruto kan shirimari
Kogaru kuraiki wo kakete kinimari?

Tribu trouguru jakimo idaru jakuroy
Aknobo mushira kasanare yomi torondoy!

Yama yagrumikirakari oru bikomi kura
Kachikamu muroi lapate wo burura!

Koa! Oeru zimaru suki suki
Nadasute oboru fuki wuki!

Koa! Tribu gwate paipa kwome
Sunadsu hiroki wo oborurome!

Odo wgartsa malaiko pin
Tsuoi bo koyuusko in
Akaika apureko ukai
Wakigkwai! kwai! kwai!
Susuku quinmari ashin!

☆

Nos ha parecido oportuno traducir este canto de la tribu de los quinimaríes, que era dirigido indudablemente contra alguna tribu vecina y codiciosa, que crecemos la de los torondoyes, pero bien pudiera entenderse ser la de los casanares. El profesor Ottius Halz encontró que tal canto bélico tenía gran semejanza lingüística con otro japonés antiguo, cuya versión hemos puesto junto con la quinimarí, pues el parecido es verdaderamente curioso. Naturalmente que parecen aventuradas las conclusiones del eminente profesor, pues dedujo —vista la incertidumbre del origen de Colón— que este nació en América, apoyándose en ciertos documentos en donde el descubridor relata que su infancia la pasó entregado al cuidado de un marino de “ojos oblicuos”; quien le contaba que él (no se sabe si el marino o Colón) era de un país de gente cobriza y que Colón había corrido peligro de muerte al nacer con el pelo rojo y diferente de tal raza. Por esto último, el marino

de ojos oblicuos lo había transportado a lo que llamamos hoy Europa, pasando por un país lleno de hielo. De modo que el descubrimiento de América no sería sino el simple regreso de Colón a su patria nativa.

Moskén

A monseñor Felipe Rincón González

Con una oveja atraje a Bosin el terrible
Y cuando la comía, en pedazos deshecha,
En el codillo mismo, a Bosin el terrible
Lo maté con mi flecha!

Yo velé varias lunas a Morí en su escondrijo!
El cebo de unos huevos lo alucinó a mi lazo
En donde cayó vivo Morí, de su escondrijo...
Lo maté de un astazo!

Al sol, en el camino, a Tub la venenosa
Encontré una mañana tras de la presa en medra
Y antes que me atacase, a Tub la venenosa
Maté con una piedra!

Mi rival, Ojo de Águila; al bañarme en el río
Nadando entre dos aguas, me zabulló queriendo
Ahogarme... A Ojo de Águila, al bañarme en el río
A su cuerpo fui asiendo.

Nos sumergimos juntos hasta el fondo del pozo
Y allí yo lo mantuve arriesgando mi suerte.
Mi rival se ahogó solo en el fondo del pozo
Porque yo fui más fuerte!

Solo Moskén escápame... En el cielo alto vuela
Como una gota negra que rápida caerá
Sobré mí en la sabana donde la muerte vela...
Moskén me comerá!

Y lo tendré en mi pecho como un adorno negro!
 Pájaro inexorable! Siempre estás sobre mí
 Atristando las horas que con Ella me alegro!
 A Moskén no vencí!

*

Este poema es lo único que resta de una raza de indios gigantesca, que coexistía con la de los pigmeos ayomanes. Luchaba contra Bosín, el tigre; Morí, el zorro; Tub, la serpiente; por el amor, con Ojo de Águila; pero el cantor no supo vencer a Moskén, el buitre. Lo más extraño de este poema es que no existe el original, pues cuando lo transcribió fray Anselmo de Cuenca, al terminar de traducirlo, se acabó la raza que lo dictaba y se conjetura que podía llamarse caqueitía o caquetía. Debo confesar que la versión literal de fray Anselmo se perdió también, escapando por la ventanilla del Goliath que me llevó una vez de París a Niza, cuando tuve la humorada de ir a ver el Carnaval, en compañía de una inglesa llamada Dreddy, blonda británica que pasó por mi vida enseñándome inglés y optimismo. Cuando echó a volar el papel de fray Anselmo, reía como si estuviéramos en tierra; hacía tanto contraste con el canto desolado del indio ante la muerte, que volando, es el caso de decirlo, me sugirió estos versos:

High Life

La Vida es una rubia...
 Tiene largas pestañas su mirada nubia
 Y traje verde con frufrús suaves de lluvia.
 En las sienes lleva
 Una corona de flores nueva...
 Sonríe a Adán siempre con su boca de Eva!

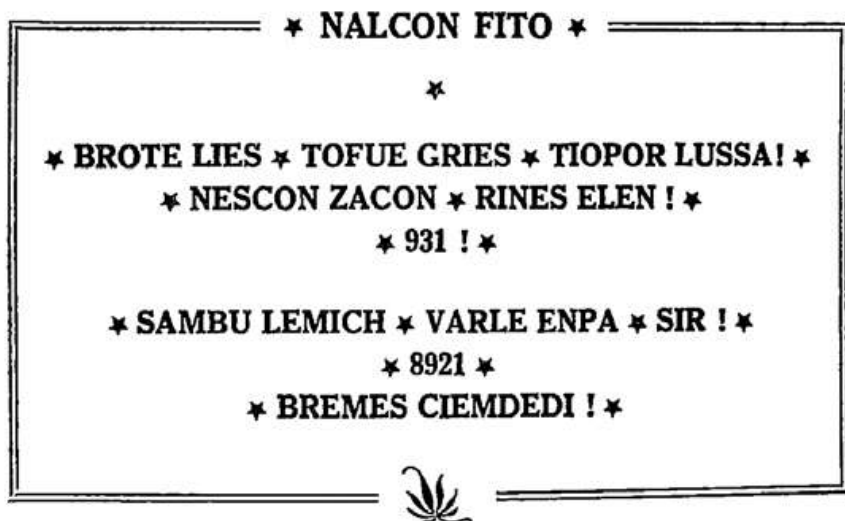
Ser: una de las flores
De sus cabellos llenos de fulgores
Que no rayan las canas de sus mil amores!

Hasta caer un día
Marchito, al seno de la tierra fría
Donde mi alma tranquila en cuerpo dormiría

Si no es porque la nada
Me arrojará de sí ya fatigada
A florecer de nuevo en la corona amada!

Saturniana

A C. Zumeta



(Vieja inscripción menesolana del año 3030 después del a. C.)

Vamos a los caballito!
Cada uno estrellas!
No son aviones!
Ni vacas!
Hu! Hu!

Son naciones cinco!
Que dan vueltas
Como gotas!
Lunas!
Ha! Ha!

Con música de Marte
en cuerda de Orinoco!
Míralos!
y sube!
He! He!

Tus cornucopias abundancia
embistiendo a miseria
Banderas! Espigas!
Pampa azul!
Ho! Ho!

En ella: Forwards!
C. V. Un par de coces!
Blanco potro!
Llanero!
Hi! Hi!

*

El lenguaje original de este canto tiene cierta analogía con el de los latinos que habitaban la Tierra, siendo sin embargo del grupo de lenguas peninsulares, desaparecidas con el cataclismo que hundió a España e Italia y parte del Mediodía de Francia. El idioma menesolano (Menesola se llamaba el país donde lo hablaban) nos da una idea de lo que era el extinto español, italiano o francés, y muestra además la influencia de otras razas comerciantes, pues se parece a las palabras de las claves que nosotros usamos en nuestro comercio con los planetas. De los menesolanos se sabe poco, pero sí está puesto en claro que su anhelo era morir al tener uso de razón y no la empleaban sino con este fin, llegando a él, sea por medio de discusiones o de guerras¹ dirigidas por Menesolanos que no tenían lo que llamamos en Saturno prestigio ni patriotismo, pero que los menesolanos seguían ciegamente con tal de perecer. Tenían tan desarrollado este instinto que si por casualidad alguno de ellos tenía la buena idea de mantenerlos en paz, todos se ponían a conspirar contra él y lo vilipendiaban. Este modo de pensar es para nosotros tanto más incomprensible

1 Después de una marcha por las costas de Cororo, penosa y mortificante para el Ejército, tuvimos un percance: dos vapores del Gobierno nacional, viéndonos andar por plenas sabanas se nos vinieron encima para ver qué fuerzas éramos, y tanto yo, que era el jefe, como el del Estado Mayor General presentimos un desastre, porque las tropas le tenían pavor a los cánones y así nos desbandamos en lo que estos empezaron a tirarnos ponchas... Pudimos reunirnos tierra adentro, y gracias a un indio viejo que topamos en un rancho sin techo, salimos al pueblo de El Cocuyo donde fuimos recibidos por los habitantes y tres cajas de música tocadas por tres italianos pianiteros. Estuvimos allí una semana y levanté un empréstito forzoso a nombre de los principios, dedicándome a enseñarle a los oficiales la guerra de guerrillas, tal como la entendía el Estado Mayor General de Generales, que componían nuestras tropas, en donde había solo cuatro soldados rasos no ascendidos por no tener más títulos de General entre los papeles del archivo, que metidos dentro de cuatro latas formaba la carga de una mula Negra muy mañosa. Ya descansados, decidí abrir operaciones y destacar un cuerpo de veinticinco hombres hacia la boca del río; tuvo que retroceder, porque en ella estaban otra vez las cananeras lloviendo plomo. Entonces me hablé con el inglés, jefe de la mina de cobre, para que fuese a bordo y les dijera que no nos tirasen, pues la tropa se componía de oficiales. Le contestaron que fuera yo a decirlo o que me presentara a las tropas del Gobierno, acampadas al fin de la línea del ferrocarril que salía de la mina. El Estado Mayor General se reunió en casa del inglés, donde por poco nos matamos echándonos la culpa de lo que pasaba. El inglés aceptó dejarnos ir por la línea, a condición de que le pagaran una pila de libras esterlinas por los daños que iba a sufrir. El comandante de las cañoneras convino en que la reclamación la pagaría el Gobierno, si el inglés le arribaba la canoa después. Nos pusimos en marcha por la vía del ferrocarril, pero antes formamos una tirería al aire para gastar las cápsulas. Procedimos a quemar los papeles, y le regalé la bandera al indio baqueano para que le sirviera de cobija, por ser de lana colorada. Cuando llegamos a entregarnos fue con las botas rotas y las bestias mancadas, pues el balasto era ganga de cobre, que cortaba como un ácido las suelas y los cascos. [N. del A.]

cuanto que los menesolanos no podían como nosotros morir en el planeta y resucitar en el Anillo, ¡a voluntad! Pero de nada debemos extrañarnos cuando se trata de un planeta tan atrasado como fue la Tierra. Y, además, mal podemos darnos idea de Menesola, que como París, por ejemplo, causa tantas discusiones en el mundo de los sabios saturnianos. Si de París sabemos con toda exactitud que estaba situado en el istmo que unía el océano Atlántico al Pacífico, no tenemos tal certeza con respecto a Menesola, que el eminente List Uao colocó, primero en el Polo Norte de la Tierra y luego, corrigiéndose, en el Polo Sur! Lo que sí parece es que este pueblo había logrado servirse de los ríos para captar la música que tocaban en Marte. Problema que no hemos podido resolver nosotros y que, sea dicho con franqueza, es una vergüenza.

(stbl§ai\$oa\$rc\$ns)

PRESIDENTE DEL TRIÁNGULO DE DOS LADOS
DIRECTOR DEL CUBO CIENTÍFICO DEL ANILLO
INVENTOR DE LOS ASTEROIDES RECONSTITUIDOS Y
MINISTRO PARA LAS RELACIONES CON PLANETAS ATRASADOS
(SATURNO 10 001/99/00)

Dream

A José Ignacio Cárdenas

Crees que tu carne sueña, que tus huesos no sueñan
Y el esqueleto sirve solo como espantajo
Yaciendo entre la Muerte, sin fin, helada y bruna
Y en urna subterráneo, metido en lo debajo...
Esas mentiras turbias a tu Vida domeñan!

Los sabios de los siglos en su engaño se empeñan
La Mentira hizo cierta su secular trabajo
Y hoy Verdad evidente como no fue ninguna
El esqueleto sirve a la carne de andrajo:
En Ella vive el alma: Si los huesos no sueñan!

Y es todo lo contrario... La carne siempre huye
Se encabrita en las horas del sol donde el día fluye
Y solo por la noche cesa su agitación...

El esqueleto entonces la ampara, abuelo blanco,
Y sostiene su nada al borde del barranco
Del no ser donde cae latiendo el corazón

Accidente

A Julio Rosales

Tlin!

Taf! Taf! Taf!... Tlin... Hu! Hu! Hu! Hu!

Sangre de brasas... Astillas... Lloros.
Dos manos como saludo de amistad.
Lenguas dispensas muertas de sed.
Un ojo atisba del ventanillo.
La locomoto muriendo bufa:

Taf! Taf! Tlin! Hu!

París-Nice... I... III... Wagon.
Rauchen verboten... Ay!... Virgen santa!
Un pie cortado holla un cerebro.
Quijada rota se ríe... se ríe...
Goddam! Ay!... Secours!... Au-secours!

Taf! Taf! Hu! Hu!

Él trata de levantarla... Grita ya ronco.
Ella apenas lo puede mirar...
Ambos contemplan el foco eléctrico
Que con la muerte ya se les vidria.
Luna de miel... Luna de miel eunuca...

Taf! Taf! Taf!... Hu!

Palabras sin romanza

A Julio Planchart

Leyentele la carta
En una de lobarta
Mendor!
Sesgura estás incólume
Porque tu rostro zólume
Candor!

Si a la ligera viglas
Y siento cómo artiglas
Tu azur,
Ríe sí de mi romanza
Vuelta golondrinanza
Bejur!

Fue tu amor tan sangriento
Y siempre baligento
Citerior;
Más alto, más aprisa
Zulaibando tu risa
Argentor

Aquella que te vélzase
Zaburo, pena y félzase
Tu edén,
Pero si no te olvido
El mismo convertido
Y arcén!

Metrópoli de plata
Sobre la cual welgata
El nadir
De tu seno y tu boca
En otro triempo moca
Zanbir!

Cuando jamás ninguna
Quién llama? Derriguna
Amor?
Cuándo será que pueda
El qué de tu armoneda
Fulgor!

O fuese que se habían
Rosado en armonían
Malazar,
Tus cércoles eltinós
Suaves como caminos
De altar!

Sonantele la carta
En canción que se parta
En dos
Labios beso rojoro
Porque aldeñado adoro
Tu voz!

Semper idem

Siempre las mismas hojas y las flores
que entre los gajos brotan como llamas...
Siempre los mismos sueños de colores
y las voces de otoño entre las ramas!

Y siempre el mismo viaje doloroso
nos llena más de noche y más estrellas
y siempre el mismo búho tembloroso
aguaíta con sus ojos de centellas!

Siempre la misma alcoba donde vibra
el reloj luminoso ante el espejo!
Molino de minutos que no libra
el secreto de estar nunca más viejo!

Siempre el mismo recuerdo que sahúma
con pálida esperanza una hora yerma...
Siempre el mismo crepúsculo se esfuma
de la fiesta pasada y nos la enferma!

Siempre la misma luna se levanta
e ilumina la barca que nos lleva...
Y siempre el ruiñeñor, el mismo, canta
cuando comemos tu manzana, Eva!

(os/270429)

Roentgénica

Al Dr. Pedro González Rincones

Santo Globo de Crookes:
La Bobina te alienta!
A la chispa violenta
con tus polos entruques!

Los rayos que tu eduques
en sombra macilenta!
El corazón vaiventa
como en el agua buques.

El barro de la estatua
humana tú dibujas:
Esqueleto tranquilo!

No ven la carne fatua,
tus sutiles agujas
de la Venus de Milo!

(230429) 04

Balada metallica

Hierro: Escucha el canto de tus fraguas
y el de los acorazados sobre las aguas:

Catedrales errantes mugiendo
entre la bruma y el sol y el viento!

Oíd a los altos transatlánticos
persiguiendo como lebreles románticos

las olas temblorosas con azules fiebres
corriendo a los horizontes, sus pesebres!

Disfrazado de oro en la piritita,
Eiffel te hizo minarete de su mezquita,

Pirámide de acero, encaje de Francia...
París unge tu torre con su elegancia!

Hierro : oye el resplandor de los cubilotes !
Hierro: mira los yunques donde te dan azotes!

El cobre su garra verde te tiende...
En estatua y campana te asciende!

El níquel te viste de crisálida plata!
Quirúrgico contra el dolor te desata

y rajas el absceso donde palpita el mundo
que el médico no sabe por qué es ni lo profundo!

Bailas en la aguja imanada la danza
Norte-Sud flechando tu lanza

entre los rumbos de la Rosa de los Vientos
guiando los paquebotes que van mugiendo:

Aldeas de acero que corren cual lebreles
persiguiendo las olas cuyos rebaños fieles

huyen balando a los horizontes lejanos
y salados y grises de los oceanos.

(14/os-0728) 11

A Lindbergh

No es con voz de la Biblia...

RUBÉN DARÍO,
A Roosevelt

Hijo del Águila! Arcángel tu aeroplano:
De New York a París!
33 horas de vuelo sobrehumano
hacia la flor de lis!
En el Bourget, de noche ronroneó tu milano:
Spirit of Saint Luis!

Quiso aplastarte la indiferencia con su férula
de rutina y de esplín...
Te lanzaste al abismo dentro tu vaga célula:
Hija de Sing Sing!
Mariposa y crisálida... Atlántico (Oh! Libélula!):
Estanque de un jardín!

Te remontaste con el Sol –y tu estrella en el alma!–
y el astro viste descender...
La Luna fue alumbrando tu marcha siempre calma
y te sonreía como una mujer!
La Gloria era tu brújula... Le arrancaste la palma
Oh! Charles Lindbergh!

Con estupor y encanto te conoció Lutecia!
Volvía a nacer Colón!
Vibró menos París cuando la audacia recia
de Blériot, de Santos Dumont!
6 000 kilómetros voló el nieto de Suecia
La turba te aclamó en tu balcón!

Ante esos 100 000 hombres surgió rosa,
 tu risueña cabeza de Ariel!
 La multitud arrancó plumas a tu ave portentosa:
 Reliquias de Tú y Él!
 El entusiasmo la asumía temblorosa
 con su amarga miel!

Triunfador! Otras águilas hermanas de la tuya
 desperézanse donde el Tío Sam!
 El mundo se prepara a cantar *Aleluya*!
 Hombres de Calibán!
 Las Estrellas y barras tejen larga cabuya...
E pluribus unum, serán!

Que cuando vuelen de Norte a Sur, no de Este a Oeste
 y surquen el Azur austral
 el Cóndor con sus alas a esas alas conteste!
 Que luche contra los gavilanes de metal
 aun cuando sea más numerosa y más fuerte su hueste
 y más alta que el Andes glacial!

Si no es en son de Paz sino llevando Guerra
 que los Estados Unidos la lanzan a volar
 porque además del Siglo XX piensan a nuestra tierra
 dominar, domeñar,
 y sus puños, el Dólar sobre nosotros cierra
 queriéndonos estrangular!

Cazadores de arcángeles habrá sobre los riscos!
 Y de ametralladoras clamor!
 Defenderemos las ovejas de nuestros apriscos
 de todo yanqui azor!
 Disparando rabiosos nuestros plomos ariscos
 al pecho, Capitán:
 ¡donde Francia te puso la Legión!

(210527) 13

PARÍS, MAYO, 1927

Salustio González Rincones, fugitivo de la trascendencia

Después de 23 años en Europa, Salustio González Rincones se embarcó en el viaje inaugural del *MS Caribia*, buque de carga y pasajeros, que había zarpado del puerto de Hamburgo con destino a Venezuela. Es probable que el poeta lo haya abordado en Vigo, España, donde la flamante embarcación hizo su primera escala antes de cruzar el Atlántico. Entre tantas cosas que ignoramos de esta enigmática figura, desconocemos su motivación para regresar a un país que había abandonado a los 24 años (con lo que había pasado la mitad de su vida fuera) y donde, al parecer, nadie lo esperaba.

Los hechos indican que la salud de González Rincones, quien ese año de 1933 cumpliría 47, se había resentido de manera seria, porque el caso es que el 5 o 6 de mayo, cuando se encontraba en plena travesía del *MS Caribia*, murió. Tenía 46 años. Las causas de su deceso no se han determinado, aunque contamos con alguna pista. Lo que sí puede deducirse es que su tumba está en el fondo del océano, debido a que el protocolo marítimo de la época prescribía una sepultura en las aguas para los fallecimientos ocurridos durante travesías marítimas largas, cuando el barco estaba lejos de la costa y no era posible conservar el cuerpo hasta llegar a tierra.

La elección del buque para el que González Rincones compró un boleto revela que tenía cierta prisa por echarse al camino, puesto que aunque ese era el viaje inaugural de la nave y los

pasajeros estrenarían sus instalaciones, el MS Caribia –con capacidad de carga de 7.820 toneladas y de acoger más de 300 pasajeros, divididos en primera y segunda clase– no era un transatlántico de lujo, de aquellos que ofrecían menús en letras doradas y bailes en la noche con orquestas en vivo, a la luz de inmensas arañas de cristal. Tras más de dos décadas en el ejercicio de la diplomacia entre España, Francia, Italia y Suiza, es probable que González Rincones pudiera permitirse un crucero de boato, diseñado y equipado para halagar el ocio de los viajeros; tenemos indicios de que nuestro escritor no se andaba con remilgos para disfrutar la celebración, los buenos vinos y las tiernas compañías. Sin embargo, en vez de apartarse un ticket en un navío tintineante, de los que tiñen las nocturnas aguas con los dorados destellos de las lámparas y las joyas, optó por un tranquilo barco capaz de ofrecer ciertas comodidades adicionales a los pasajeros de primera clase, pero cuya oferta de entretenimiento no habría pasado de actividades sencillas, lectura en paz, juegos de mesa e intrascendentes charlas en las cubiertas.

A un mes de arribar a los 47 años, González Rincones estaba de vuelta de todo. Había experimentado la libertad, los fuertes estímulos de todo orden, así como la disipación que auspiciaban las capitales europeas con sus grandes avenidas, sus bibliotecas y museos, sus bistrós y bulliciosos bares. Ya antes de eso, en la primera mitad de su vida, había experimentado lo que el crítico Jesús Sanoja Hernández definió como «una no muy extraña enfermedad, la asfixia existencial, cuyo remedio, creían ellos, era la emigración. El país, sobre todo el país cultural, los ahogaba». Ahora emigraba de nuevo hacia sus orígenes, aquejado de otra enfermedad, quizá con la misma asfixia existencial, pero su proyecto, cualquiera que fuese, se vio interrumpido por la muerte que vino a ahogar sus restos en el Atlántico, donde aún reposa, ni en Europa ni en Venezuela, sino en ese espacio elusivo donde se movió su trayectoria y en el que sin duda reverbera la obra literaria del raro que constituye.

Los cinco de La Alborada

Cuando Sanoja Hernández dice «ellos», para conjuntar a González Rincones, se refiere al grupo literario venezolano La Alborada, del que aquel fue miembro fundador. El nacimiento de La Alborada puede fecharse el 31 de enero de 1909 en Caracas, cuando circuló el primer número de la revista del mismo nombre, órgano de expresión de los jóvenes miembros, entre quienes también se contaban Rómulo Gallegos, Enrique Soublette, Julio Horacio Rosales y Julio Planchard. Habían transcurrido sesenta y cinco días después de que el dictador Cipriano Castro se fuera del país y cuarenta y uno del golpe de Estado de Juan Vicente Gómez para quedarse con el poder. No era una casualidad esta coincidencia.

El editorial de aquel primer número de *La Alborada* se titulaba «Nuestra intención», una declaración de principios donde establecían: «Salimos de la oscuridad en la cual nos habíamos encerrado dispuestos a perderlo todo antes de transigir en lo más mínimo con los secuaces de la Tiranía. Muchos de nosotros hemos estado a punto de ahogarnos bajo la presión de aquella atmósfera negra, pero nunca de ceder un ápice en nuestra integridad; hemos de hacer mucho hincapié en esto. Nuestro oscuro pasado nos ha robustecido, nuestro silencio nos da derecho a levantar la voz; puesto que hemos sido víctimas podemos ser acusadores; aspiramos a tomar siquiera una pequeña parte en la tarea de redención y justicia».

Queda claro, pues, que sus intenciones rebasaban lo estético y las afinidades generacionales en cuanto a la literatura y el arte, para aspirar a un impacto mucho más amplio. Años después, en su exilio habanero en 1949, Rómulo Gallegos, en su *Mensaje al otro superviviente de unas contemplaciones ya lejanas*, publicado en la revista *Bohemia*, recordaría:

Éramos cinco en una misma posición ante la vida y paseábamos nuestro cenáculo errante por todos los caminos de buen mirar

hacia paisajes hermosos... Salíamos del ensueño universal y milenario en que nos iniciaron los grandes libros leídos y compartíamos a toda voz los nuestros propios... Éramos cinco y a todos se nos ocurría imaginar, como a todos los jóvenes les acontece, que con nosotros comenzaba un mundo nuevo, originalísimamente nuestro, donde ya sí valía la pena vivir. Teníamos alimentada nuestra mocedad con la milagrosa sustancia de las buenas letras, devoradas o saboreadas, y estábamos adquiriendo la costumbre de enderezar las que luego fuesen nuestras hacia la dolorosa alma venezolana.

El «otro superviviente», como consigna Simón Alberto Consalvi en su biografía de Rómulo Gallegos, «era Julio Planchart, el amigo que acababa de morir en Caracas, 21 días después del derrocamiento de Gallegos, el 15 de diciembre». Para 1949, de «los alborados» solo quedaba Gallegos y lo lamentaba... en el exilio. Curiosamente, el autor de *Doña Bárbara* era el mayor de los cinco: Gallegos había nacido en 1884, Julio Planchard y Julio Rosales en 1885; Henrique Soublette y Salustio González Rincones en 1886.

En noviembre de 1908, el entonces presidente de Venezuela, Cipriano Castro, necesitado de una operación quirúrgica en Alemania, dejó momentáneamente sus funciones (eso creía él) en manos del vicepresidente, el general Juan Vicente Gómez. El 19 de diciembre de ese año, el encargado dio un incruento golpe de Estado y puso fin a la hegemonía de Castro (de 1899 a 1908) para ejercerla él (hasta su muerte en diciembre de 1935). En enero de 1909, cuando dan a la imprenta el primer número de su revista, los alborados creen –o quieren creer– que con el derrocamiento de Castro se ha puesto fin a la era de los caudillos autoritarios en Venezuela y que ahora nos esperaba un amanecer de libertades, gobernantes democráticos, en fin, una transformación del país, que entonces saldría del atraso y del anquilosamiento institucional.

Fue un instante de efervescencia intelectual, en el que los jóvenes intelectuales creyeron poder renovar el panorama político y cultural del país. La revista, como la ilusión, tuvo corta vida, con solo ocho números publicados, pero su espíritu de renovación dejó una huella significativa en la literatura venezolana.

Un año después, en 1910, Salustio González marchó a Europa para integrarse al servicio diplomático que desempeñaría entre Barcelona, Madrid, París, Ginebra y Roma. Fue el primero de los alborados en irse. Regresaría a Venezuela por poco tiempo en 1914, pero ese mismo año se volvería al extranjero hasta que quiso repatriarse en el MS Caribia.

El hijo del petrolero

José Salustio González Rincones nació en San Cristóbal, estado Táchira, el 1 de junio de 1886. Su padre fue el médico e ingeniero militar barinés Carlos María González Bona (1837-1911), que por 1870 ejercía la medicina rural en los alrededores de la capital tachirense. En sus visitas a la aldea La Alquitrana, vecina de Rubio, tomó nota de las manchas tornasoladas en el suelo y del hecho de que los campesinos empapaban trapos en ese alquitrán, que al secarse servían como antorchas para iluminarse; además, naturalmente, de la toponimia, el nombre del caserío deriva de la palabra alquitrán que significa petróleo o aceite mineral. El 12 de octubre de 1878, el doctor González Bona se convirtió en pionero de la explotación y procesamiento de petróleo en Venezuela al fundar, con otros cinco socios, la Compañía Nacional Minera Petrolia del Táchira, conocida también la Petrolia del Táchira, que empezó sus actividades a partir de 1914 en la Hacienda La Alquitrana, homónima de la aldea y, por cierto, de la quebrada que las cruza, con concesión del gobierno central. La Petrolia llegó a tener catorce pozos y una refinería para trece barriles diarios, lo que le permitía dotar de kerosén a las poblaciones vecinas.

Tal como cuenta el cronista Henry Nadales, el doctor González Bona, nacido en el pueblo barinés de Pedraza, el 19 de noviembre de 1837, fue bautizado por el mismo sacerdote que había oficiado en Canaguá el matrimonio eclesiástico de la pedraceña Dominga Ortiz con José Antonio Páez, en 1809. Doctor en Medicina y Cirugía, por la Universidad Central de Venezuela (UCV) e Ingeniero egresado de la Academia Militar de Matemáticas de Venezuela, fue también articulista de prensa y compilador de coplas que publicó en su libro *Trecientas Cantas Llaneras* (1905). Además, de la Petrolia, el padre de Salustio González creó la primera botica (farmacia) de San Cristóbal. Murió en Caracas el 2 de noviembre de 1911, a los 74 años. El hijo poeta estaba lejos.

La madre de Salustio González Rincones era María Soledad Margarita Rincones Castejón, esposa del doctor González Bona con quien procreó dieciséis hijos (el mayor, nacido en 1873, le llevaba 25 años al menor, nacido en 1898, cuando la madre tenía 42 años de edad). José Salustio era el décimo. Varios murieron en la infancia. Doña Soledad era hermana de Pedro Rafael Rincones, el primer técnico petrolero de Venezuela, formado en Titusville, Pensilvania, Estados Unidos, donde aprendió a explorar y taladrar pozos. Rincones era socio del cuñado en la Petrolia del Táchira.

Cuando Salustio llegó a la edad de asistir a la escuela primaria ya la familia estaba instalada en Caracas, donde aquel acudió al colegio Padre Sederstzomg y al famoso Santa María, que había sido fundado en 1859, en la esquina de Veroes. Concluido el bachillerato, ingresó en la escuela de Ingeniería de la UCV, pero no terminó la carrera.

Dramaturgo, poeta, ensayista, cronista (escribió numerosas colaboraciones para *El Cojo Ilustrado*, *Élite* y *El Universal*) y traductor, Salustio estrenó su obra de teatro *Las sombras*, el 9 de octubre de 1909, en el teatro Caracas, con la compañía María Díaz, y poco antes de marchar a París. Cinco años después, en 1914, fue llevada a la escena su comedia *Naturaleza muerta*, en el teatro Municipal.

Quizá fue para asistir a este estreno que interrumpió su largo destierro y viajó a Caracas por unas semanas. Sería la última vez que vería la ciudad que lo había visto crecer.

Tiji mahuin taimaré

Los críticos Jesús Sanoja Hernández y Julio Miranda coincidieron en periodizar la obra de González Rincones en dos etapas. La primera estaría integrada por sus primeros poemas (*Caminos noveles*, *Llamaradas blancas*, *Las cascadas asesinas* y *Carta de Salustio para su mamá en Nueva York*), publicados en 1907 y definidos en ocasiones como obra de un modernista disidente y en otras, de un vanguardista (el primero en Venezuela); y la segunda, que abarca lo publicado después de 1922.

Salustio González Rincones es autor de una obra... cómo se dirá... asombrosa. Regada de términos con los que sale al paso, creándolos él mismo cuando la voz que le ofrece el diccionario no alcanza a nombrar lo que él se propone; coloquialismos y mucho de oralidad; venezolanismos entreverados con la lengua más asentada y formal; rimas musicales, mucho de joropo, algo de canción popular; humoradas y cuchufletas, a veces bordea el mal gusto o los ámbitos macabros muy al uso de Poe; o se muestra rebosante de ingenio, como Borges y Lugones; o telúrico, selvático y lóbrego, como Horacio Quiroga o el José Eustacio Rivera de *La vorágine* (1924). De pronto, usa la frase «afán prolijo», que le habíamos escuchado a Zorrilla.

No por nada, para José Ramón Medina, el único poeta que se le compara es José Antonio Ramos Sucre. Y, según Juan Calzadilla, su obra es «la de mayor audacia lingüística y la más innovadora entre las que, opuestas a la hegemonía del Modernismo de Rubén Darío, y surgidas de éste, precedieron al movimiento vanguardista de la década de los años 40 en la poesía venezolana».

Veamos el poema que encabeza esta selección, *Carta de Salustio para su mamá...* (1907), considerado un hito en la poesía venezolana. Allí vemos desplegarse un tono más que familiar, zumbón, dado el marcado sentido del humor con que se dirige a su destinataria en clave tan familiar como cabe esperar de una misiva a la madre. Manda saludos: «Antes de proseguir, saludame a Antolina; / la hermana errante, ya casi newyorkina / y que de tanto andar esas calles reales / olvidó mis encargos: parásitas, postales / de Wagner. Yo no más le pedía / las del Buque Fantasma y la Tetralogía / y algunas otras que quisiera, y ningunas / de paisajes románticos donde hubiera sus Lunas». Bromea al comunicarle a la mamá que el hijo come mal, que pasa hambre (una mentira como requiebro puesto que en ese momento, además de pertenecer a una familia de muy buen pasar, ya él estaba en la nómina de la Cancillería): «Te escribo antes de la comida / vegetal y monótona que mantiene mi vida. / Dios no desampara jamás a sus criaturas: / (sobre todo si no comen nada más que verduras!) / ¡Ah! ¡Olvidaba! He comprado mostaza. / Es picante. La como con la masa / blanca del arroz y en el plato sonoro / ¡parece que ha caído una gota de oro!».

Hace chistes e incorpora onomatopeyas: «En esto hasta los viejos jugando se entretienen / Apuesto! (dicen). Ayer yo te cojí / por Inocente: Jí, jí, jí, jí, jí, jí! jí! / (Dispénsame esta risa tan jocosa y tan franca: / ¡Pero es que el consonante hace la noche blanca!). Se juega con ella y la molesta: «¿Cuándo vuelves? (No vengas tan ligero). / A fines de Diciembre o principios de Enero. / Esperando ese día y ocasión tan magnífica. / Adiós. Contesta. ¡Dame un beso, malífica!». Y todo en rimas.

Jesús Sanoja Hernández distinguió este poema como una de las más grandes revoluciones poéticas venezolanas, «ya que en esta obra rompe con el discurso lógico de la poesía del momento para jugar con las palabras». Con las palabras y con los lectores. Y Rafael Arráiz Lucca ha asegurado que «Esta epístola es el más lejano antecedente de la poesía abierta a las referencias cotidianas. En

mucho se adelanta a lo que los vanguardistas venezolanos de finales de los años 20 tuvieron como inédito. Su desenfadada ternura, el tratamiento luminoso de la domesticidad, el humor y la graciosa parodia hacen de este texto una pieza angular del rompecabezas de la poesía venezolana de este siglo».

Acordemos, pues, que estamos ante un poeta vanguardista, pero que escribe como en el descampado, fuera del cortijo de todos los ismos. Lo dicho, un raro, un excéntrico. Y siempre fugitivo de la trascendencia. No por nada, Julio Miranda habla de «ejercicio de estilo antipoético».

En cada libro –SGR escribió cerca de una docena, que fue publicando a lo largo de un cuarto de siglo– pareciera ser un escritor distinto. Llega, incluso, a crearse un seudónimo / alter ego, Otal Susi (anagrama de su nombre) con el que firmó las obras escritas del período europeo: *Trece sonetos con estrambote a sigma*, *Corridos sagrados y profanos*, *La yerba santa*, *Cantando germinan* y *Viejo jazz*. En la presente selección, *Textos escogidos*, se incluye el poema *Carta de Salustio para su mamá...*, que nunca se publicó en vida del autor (se haría, con erratas, en un periódico tras su muerte), así como textos sacados de los volúmenes antes citados.

Muchos son los aspectos novelescos de la vida y la obra de Salustio González Rincones. Incluso, más allá de su prematura muerte y caída en el olvido de su trabajo. La aventura del rescate, iniciada cuando Jesús Sanoja Hernández, con el apoyo de Yvonne González Rincones de Klempner, guardiana de los archivos personales del escritor, hace una antología de su poesía (1978) y otra de su teatro (1998) para Monte Ávila Editores. Una vez divulgada la noticia del tesoro, otros estudiosos se aplicaron a la lectura y análisis de una voz que todavía tiene mucho donde indagar.

Entre los hallazgos más interesantes del tachirense está esa recreación de mitos precolombinos para lo que se adentra en la invención no solo de heterónimos y, directamente, de personajes

de ficción, ¡sino de lenguas!, supuestas lenguas indígenas que él mismo crea para luego traducirlas e incluso someterlas a dos versiones, una más formal o de ambición clásica que la otra, más apegada a lo coloquial tan caro a este autor.

Veamos este fragmento del poema *La yerba santa* (KIU CHIBATSA) (1929):

Hat tit kuaes chi ingué kuyen karayu — Marakoi ingu — Tiji /
 mahuin taimaré. / He tit kuoe kushinuk nuye chikariyon — Kum-
 bai au sikon / — Tiji mahuin taimaré. / Hu tot kiaeo kobok ku
 lunch kiu mosa — Kiu hutn nanda / — Tiji mahuin taimaré. / He
 tit pi an matu fash kiu hutn naksom — Nanseuk om / — Tiji ma-
 huin taimaré. / Hei tit kiu keunt an mukeu ki es aras — Shambu
 kamas / — Tiji mahuin taimaré. / Ha tit kiu kei chivatsari ingué
 marundek chi — Kuaes inguatí / — Tiji mahuin taimaré. / Hei
 ki munbuh gaeui mahen kur ismeun — Fintch nachun / — Tiji
 mahuin taimaré. / Ho tit stingui ki kianguri chara mucuchapi —
 Teus inguati / — Tiji mahuin taimaré. / Ha tit matu shapu mabu-
 tasch kiu hutu nanda — Humbai / cgara — Tiji mahuin taimaré.

No se trata de que la entendamos (SGR se la sacó de la manga), pero no deja de ser interesante el hecho de que la reiteración de sonidos y palabras en esta lengua inventada por el vanguardista venezolano evoca los símbolos de la cestería ye'kwana, caracterizada por la repetición de formas geométricas elementales (círculo y cuadrado); y que es propio de las vanguardias contemporáneas avanzar hacia lo nuevo por la ruta de las raíces, procurar el máximo de expresión con el mínimo de elementos; en fin, acercarse a las culturas primitivas para mantener el apego a lo esencial humano en un mundo cada vez más tecnológico. Si leemos los versos de Salustio en su «lengua indígena», nos veremos abocados a una especie de clonación de los vocablos, una reproducción seriada de sílabas, que podría ser la recreación oral, literaria, de la operación plástica de las cestas rituales de los ye'kwana donde los signos se ven reiterados.

El poemario más importante de la segunda etapa de la obra de Salustio (1922-1933) –escribió Julio Miranda– es *La yerba santa* (1929), proyecto aún no igualado, al menos en Venezuela. Cuatro textos se conjugan cada vez, en la mayoría de los casos: un poema indígena, en idioma inventado por González Rincones; su traducción literal al castellano; su versión «literaria», más elaborada; la nota del traductor, que especula sobre el origen del poema, su pueblo o comunidad lingüística, las dificultades de traducción, etcétera. Un texto en japonés arcaico –igualmente inventado– se añade una vez, para compararlo; en «Saturniana», se nos dispara a un futuro de ciencia-ficción: el poema está ahora escrito en «menesolano» –se alude también al petróleo–, lengua de país extinto –como parte del planeta Tierra– y lo interpreta un alto dignatario de Saturno. La creación no ya de un sólo autor sino de diversas lenguas, que respetan además cierta manera indígena de metaforizar, con imágenes tomadas de su entorno natural y expresando un mundo coherente (maldad del hombre blanco, cacerías, amores, muerte de un misionero, cantos rituales que nos hacen pensar inevitablemente, en el Áspero de Arráiz); las máscaras ficcionales y los personajes (el innominado traductor, el erudito alemán Ottius Halz, el fugaz Sir Sawy Lost, el saturniano: anagramas de Salustio los tres); la transgenericidad poesía/ ensayo-ficción, con referencias a otras versiones y traductores: todo este vértigo metaliterario –que hubiera adorado Borges– constituye una de las realizaciones más sólidas, ricas y audaces de Salustio pero también de la vanguardia venezolana.

Para Jesús Montoya, «Los cantos de *La Yerba Santa* fundamentan una valorización de lo popular. Además de la invención de lenguas indígenas teniendo de fondo el pasado de conquista tejen una realidad utópica para formar raíces espectrales con la historia, el territorio y la lengua, así como con el imaginario de lo «nacional»; añoranza o deseo utópico de definir una identidad venezolana, o bien problematizar sobre ella y su origen. [...] Los poemas de *La Yerba Santa* resguardan el archivo oral de quien traduce. Las lenguas inventadas aspiran tener la condición misma de los textos

en que son traducidas, significar, es decir, las lenguas inventadas con sus artificios textuales (notas al pie, coloquialismos, vocablos criollos, distopía) revelan al lector la complejidad de la narración del pasado histórico –parodiado o no– de Venezuela; así como sus manifestaciones orales, su lenguaje, valga decir, su tradición».

Mal napolitano

No es tarea de esta nota, cuyos alcances no rebasan lo meramente divulgativo, detenernos en cada libro ni mucho menos agotar el inventario de los aportes de SGR a la poética nacional, pero no podemos terminar estas líneas sin honrar la deuda contraída en los primeros párrafos –respecto de la enfermedad que padecía nuestro autor– sin aludir a *Trece sonetos con estrambote a Sigma* (1922), según Lorena Quijada Struve «un canto a la sífilis».

—González Rincones no hace más que evadir el estigma de la sífilis a través del recurso de atribuir a otro el padecimiento sufrido. Es lo que se lee en el primer poema del conjunto donde la voz poética carga con la vergüenza que implica portar ese mal. En el poema *Sífilis II*, González Rincones muestra las consecuencias que acarrea, en la voz poética, el miedo a nombrar la enfermedad; miedo que se agiganta gracias a las «siniestras metáforas» y a los eufemismos que se usan para evitar mencionarla. [...] González Rincones no solo dio presencia a la sífilis, a los métodos de diagnóstico y a los tratamientos contra la enfermedad, sino también a los marginados que padecían este mal: el hombre sifilítico (retratado como un ser vil que esparce su dolencia por el mundo) y la mujer sifilítica (ignorante que concibe seres enfermos). También arremete contra el aparato llamado «sigilógrafo» usado por algunos médicos para atacar la dolencia, pero sin saber realmente su posible efectividad en los pacientes.

Por eso se fue de Europa. O quiso irse. Por eso regresaba a Venezuela. ¿Quería venir? Quizá su proyecto era morir entre dos puertos y yacer, como las lenguas desaparecidas, en el fondo oscuro y blando del mar.

